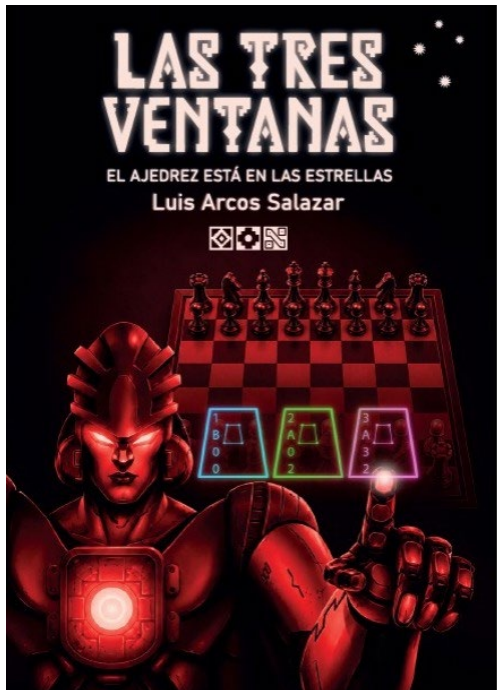


Entrevista al autor peruano Luis Arcos Salazar, creador de *Las Tres Ventanas* (La primera novela de ajedrez en el Perú)



1. ¿Qué herida o memoria familiar dio origen a *Las Tres Ventanas*?

“En principio, *Las Tres Ventanas* no nace de una herida ni de un dolor, porque no todo en la vida surge desde el sufrimiento. También nace del recuerdo.

En mi caso, viajé en la promoción del colegio con mi hermano Juan Carlos. Fuimos a Machu Picchu cuando éramos niños, y para mí fue un lugar absolutamente fascinante: espiritual, profundo, un sitio al que todo peruano debería ir al menos una vez en su vida.

Llegamos a las Tres Ventanas y, en ese momento, un guía nos dijo: ‘Buen día, ¿cuál es el misterio de las Tres Ventanas?’

Esa pregunta se quedó conmigo durante años. Y ahora, en esta novela, eso es exactamente lo que quiero mostrar.”

2. ¿Cómo se manifiesta la ruptura en la Segunda Ventana y qué revela del protagonista?

Creo que en realidad la segunda ventana no se conecta tanto con el tema de ruptura. Generalmente vivimos entre pasado, presente y futuro, pero tendemos a orientarnos más hacia el futuro y el presente, dejando el pasado un poco de lado. Ese pasado sería como la primera ventana.

Desde la cosmovisión andina, lo veríamos como el Ukupacha, el Kaipacha y el Hanan pacha. Nosotros vivimos en el Kaipacha, pero las raíces de lo que nos trajo aquí están en el Ukupacha. Hay personas que son 'Ukupachanas', que buscan dentro de sí mismas lo que ha sucedido antes. Y sin dar spoilers, a veces uno no tiene la culpa de sus propias decisiones, sino que carga con decisiones ancestrales sin siquiera saberlo.

3. ¿Qué representa la Tercera Ventana en tu vida personal y en la estructura del libro?

“Me sorprende la pregunta porque va directa a mí.

Para mí, la vida representa la **transformación**. Hay personas que buscan volver a ser como eran antes, pero un poquito mejor. Esa es la transformación a la que me refiero.

En la historia, esto se refleja en *Ollantay*, un clásico peruano que justamente habla de ese proceso: la tercera ventana como símbolo de cambio, de evolución, de aquello que nos impulsa a ser una versión renovada de nosotros mismos.”

4. ¿Qué conversación humana quieres abrir con esta novela?

“La respuesta es la identidad.

Nosotros somos peruanos, nos creemos peruanos, decimos querer al Perú. Pero ¿cómo vamos a querer al Perú si no lo conocemos? *Las Tres Ventanas* busca abrir justamente esa conversación: comprender al Perú como una cultura multilingüe, diversa y profunda.

A través de la investigación que sostiene el libro, se revela el secreto de *Las Tres Ventanas*: la identidad como factor de crecimiento y como factor de unión.

La primera ventana nos recuerda que el Perú no empieza en la geografía, sino en la conciencia. es la que cada uno tiene miedo de abrir: la ventana hacia sí mismo.

La segunda ventana es la que mira al país real. No al país de los titulares, sino al país que ustedes caminan, el país que respira en Jaqui, en Yauca, en Ica, en ciudades como Piura, Tumbes, Trujillo, Punta Sal, Tarapoto, Camaná, Cuzco, Puno, Arequipa, Ilo, Moquegua, Tacna, Ayacucho, no solo en Lima.

Y la tercera ventana es la más desafiante: la ventana del mañana. Porque el futuro no se espera, se construye. Este Perú es para quienes se atreven a mirar más allá.

Y no hablo solo de la identidad del Perú como país, sino también de la identidad ajedrecística peruana. El peruano es fuerte a nivel latinoamericano, pero suele creer que no tiene una escuela propia. Tal vez no exista una escuela formal, pero sí existe una identidad ajedrecística. Una manera de pensar, luchar y sentir el ajedrez que es nuestra.”



5. ¿Por qué crees que los lectores conectan tan rápido con el universo de *Las Tres Ventanas*?

“El éxito en ventas me ha sorprendido, especialmente por la acogida que ha tenido en Perú, Bolivia y España. Son tres públicos distintos que lo han adquirido apenas salió: el peruano que vive en el Perú, el peruano que reside fuera del país y el lector extranjero que aprecia la cultura peruana

pero tengo claro que no proviene solo del libro en sí ni de la figura del autor. Lo que realmente conecta con las personas es el eje que ha guiado esta obra y los tres libros anteriores: Aprendiendo Ajedrez en el Peru, Cuarenta cuentos tácticos y Gambito Atawallpa: esa fusión entre el ajedrez y la cosmovisión andina, ese **ajedrez ancestral de los incas**. Ahí es donde está la verdadera conexión

